

Entrevista con Meira Delmar

Susie L. de Vargas

La gran poetisa colombiana nació en Barranquilla, ciudad en la que ha vivido siempre y a la que ama entrañablemente. Si bien su nombre es Olga Chams Eljach, sus padres eran oriundos del Líbano, su seudónimo Meira Delmar es el que la ha hecho conocer tanto en el país como en el resto del continente.

Además de estudiar música en el Conservatorio Pedro Biava de la Universidad del Atlántico, asistió a cursos de arte y literatura en Roma. La Universidad del Atlántico le confirió el grado honoris causa, universidad en la que ejerció por algún tiempo su labor como profesora.

Dirige actualmente la Biblioteca Pública Departamental del Atlántico, oficio que desempeña hace varios años.

Su poesía, tan apreciada siempre, es cálida, sensible, hermosamente clara. Tiene con frecuencia sabor de nostalgia.

Libros publicados:

Alba de olvido (Editorial Mejoras, Barranquilla, 1942); *Sitio del amor* (Mejoras, Barranquilla, 1944); *Verdad del sueño* (Editorial Arte, Barranquilla, 1946); *Secreta isla* (Arte, Barranquilla, 1951); *Poesía, antología bilingüe* (italiano-español) (Editorial Maia, Siena, Italia, 1962); *Húsped sin sombra* (Antología, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Editorial Kelly, Bogotá, 1971); *Poesía* (Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981); *Reencuentro* (Carlos Valencia, Bogotá, 1981).

Poemas suyos han sido incluidos en diferentes antologías tales como *Album de Poesía Colombiana*, Selección y prólogo de Juan Gustavo Cobo Borda (Instituto Colombiano de Cultura, 1980) y *Sentimentario, antología de la poesía amorosa colombiana*, (Editorial Oveja Negra, 1987).

Y aquí está Meira contestando amablemente a mis preguntas.

—*Cómo definirías tu poesía?*

—Recordando aquello de "un espejo a la vera del camino" referido a la novela, pienso que mi poesía es "un espejo a la vera de mi corazón". Sólo eso.

—*Para ti, ¿qué es la inspiración poética? ¿y cuándo fue la primera vez que sentiste su presencia?*

—Podría ser ese impulso que nos lleva a fijar en

palabras algo que sentimos dentro, y que pasa de lo secreto a la mente, de la mente a la mano, de la mano al papel, para convertirse en un verso, o en el intento de un verso apenas. ¿Cuándo llegó a mí por primera vez? La verdad, no sé. Me han contado que, muy niña, me quedaba quieta mirando al crepúsculo. Es posible que fuera en ese entonces.

—*Con frecuencia hablas en tus versos de la soledad, del mar al que le declaras tu amor, del amor... Háblame de esas constantes.*

—Comencemos por el amor, que está en la raíz de toda poesía. En mi caso es realmente más que "una", constante, "la" constante: sin su presencia mi obra no existiría. Yo encuentro natural que así sea, porque creo que él es la fuerza que mueve la vida, desde la escritura de un verso hasta la realización de las grandes empresas adelantadas por el hombre. En cuanto al mar y a la soledad, te diré que sí intervienen en lo mío, porque son parte de mi tarea vital. Y no de ahora. Desde niña me ha gustado estar sola por largos momentos, pensando no sé en qué. Y el mar, pues el mar nos marca a los que nacemos a su orilla, ejerce sobre nosotros una especie de subyugación que hace que aflore, en cuanto nos alejamos de él, el deseo imperioso de su reencuentro, la necesidad de verlo y oírlo, como si fuera una persona. Y no cualquier persona. Una persona muy amada.

—*Estás de acuerdo en que a las mujeres que escriben poesía se las siga llamando poetisas o por el contrario consideras que se les debe decir las poetas?*

—El femenino de poeta es poetisa. Y no veo nada peyorativo en la palabra. Así que no estoy de acuerdo con el giro "la poeta", que me parece forzado y falta de armonía.

—*¿Qué opinas acerca del feminismo?*

—El feminismo bien y seriamente entendido, ha hecho que la mujer avance cada día en la conquista de sus derechos, a tal punto que hoy se desempeña con gran decoro en todos los campos de la actividad humana. La lucha no ha sido infructuosa. Y aún debe continuar.

—*¿Cuáles son tus poetisas preferidas? Háblame de ellas. Y de los poetas que prefieres, ¿qué me puedes contar?*

—Cuando, antes de la adolescencia, conocí a Juana de Ibarbourou, a Gabriela Mistral y a Alfonsina Storni, se me configuró una trilogía de amor y admiración que todavía perdura. Estas tres mujeres constituyen una hora milagrosa en la poesía latinoamericana, al aparecer al mismo tiempo y con idéntica fuerza de expresión. Las tres, Juana, con su acento de júbilo pagano, Gabriela, con su sangrante corazón, Alfonsina, con

su rebeldía acusadora, siguen siendo mis preferidas. Ya en términos de poetas en general, te diré lo que respondo siempre: "Mis poetas son los poetas. Sin calificativos. Los poetas."

—Hay una escritora, también barranquillera como tú, a la que quisiste y admiraste mucho y cuya obra es poco conocida en el resto del país. Te hablo de Amira de la Rosa. Quisiera que me contaras acerca de ella.

—Fue una mujer extraordinaria, llena de gracia, tenía la voz clara y la palabra fácil y como florecida. Tuvo grandes sufrimientos, y nunca los dejó traslucir: "Tengo que ser alegre, recuerdo que me dijo un día, para soportar mi pena". Durante treinta años ocupó cargos en la embajada de Colombia en Madrid, y ni un solo momento sus puertas se cerraron a las necesidades de los colombianos que a ellas llamaban. Como escritora, te diré que su prosa es la más castiza que se haya dado en España y en nuestra América. Dejó varios libros inéditos, hechos de esta prosa musical sobre temas de la tierra, sus costumbres, sus paisajes. Y además cinco obras de teatro, entre las que sobresale un sainete delicioso titulado "Las viudas de Zacarías", largamente elogiado por la crítica en el país y en el exterior.

—En tu más reciente obra poética tienes algo muy especial y es "Elegía de Leyla Kháled". Desearía que te refirieras a ella y a por qué te inspiró el poema.

—Un día vi, en un periódico, el retrato de una joven palestina, de uniforme y con un arma en las manos; había sido detenida en Londres, acusada de intentar, con un grupo de "fedayines", el secuestro de un avión. Era el tiempo en que estos jóvenes palestinos buscaban llamar la atención del mundo hacia el problema de la patria perdida, hacia la terrible situación de un pueblo despojado por la fuerza de cuanto antes poseyó. Me impresionó el hecho, y comencé a escribir la elegía. Veía Leyla Kháled el drama de todos las gentes que hoy vagan sin patria ni asidero alguno por el mundo. Por cierto que, sin poder terminar el poema, guardé los papeles por muchos meses. Luego, alguna vez me tropecé con ellos y entonces sí pude encontrar los últimos versos. Así pasa a veces. Otras, todo se hace en un instante. Te cuento: en una ocasión, desde la terraza de mi casa, me sorprendió la figura blanca de una garza que volaba hacia el río. En seguida pensé y tejí estos versos:

Sola,
en el azul de la mañana vuela
una garza.
¡Sabe Dios que poeta distraído

dejó que se le fuera
una palabra!

—¿Cuál fue tu relación con el "Grupo de Barranquilla"?

—Era amiga, muy amiga, de Germán Vargas, Alfonso Fuenmayor, Alvaro Cepeda Samudio, Alejandro Obregón, Gabito. Conocí también a don Ramón Vinyes, que desde su "Reloj de torre" alentó en varias ocasiones mi incipiente labor poética. Con el Grupo me encontraba en tertulias, actos culturales, exposiciones y formamos en una asociación que trabajaba por la cultura, proyectando, durante tres años, Salones de Pintura Interamericanos que llevaron el nombre de nuestra ciudad a las primeras planas de la prensa continental. Como puedes ver, no todo se iba en farras, también se hacía labor educadora y seria. En la otra vertiente —el café, La Cueva, etc., no andaba yo. La época no lo permitía, y según parece, mi audacia no llegaba a tanto. Mi amistad con el Grupo perdura, y doy fe de mi afecto por todos ellos.

Entrevista con Elena Poniatowska

Raymond L. Williams
Universidad de Colorado

R.L. Williams: ¿Podría explicar por qué está usted interesada en el caso de Margaret Randall?

E. Poniatowska: Bueno, salgo el domingo a dar una conferencia al I.L.I.C., creo que es el vigésimo quinto congreso de este Instituto de Estudios Iberoamericanos, que dirige Alfredo Rogiano. La profesora Raquel Chang Rodríguez me pidió que participara en el discurso inaugural, a raíz de que Vargas Llosa notificó que no asistiría. Luis Rafael Sánchez, va a decir el discurso de clausura, y yo el inaugural, sobre un tema que nos estaba dado, *Historia y literatura en Iberoamérica*. Pero resulta que murió la Jesusa Palancares, que es la protagonista de *Hasta no verte Jesús mío*.

RLW: ¿Cuándo murió?

EP: El veinticinco de mayo pasado, a las siete de la mañana. Este hecho me conmovió muchísimo. Y aunque en el principio empecé haciendo mi tarea y cumpliendo con lo que me habían pedido